

1811
Junio á Sep-
tiembre.

municó bajo el influjo de los jefes que dieron principio á ella, ó que inmediatamente se les reunieron. Increíble parece que en tan corto periodo, hubiese cundido tan rápidamente, asolando las provincias mas ricas del reino. En este breve espacio habian desaparecido de la escena todos los que dieron el primer impulso al movimiento, muertos los unos á manos de sus mismos compañeros como Iriarte y Gallaga, pocos en el campo de batalla, casi todos en los cadalsos. El gobierno habia hecho frente á esta tempestad asoladora con pocos hombres, pues en todas las operaciones que hemos descrito en diversas provincias, no excedian de quince mil los que se hallaban empleados, supliendo al número con la actividad y acierto en los movimientos, lo que principalmente era debido á los conocimientos y pericia de Calleja, sin el cual casi no habria habido oposicion en su principio al torrente revolucionario: pero mientras la atencion del gobierno se habia dirigido preferentemente á las provincias de que acabamos de hablar, empleando en ellas sus mejores tropas, por la impericia de las que en otros puntos se levantaron, y sobre todo, por la falta de jefes de capacidad, la revolucion hizo en las otras rápidos progresos, como vamos á ver en los capítulos siguientes.

CAPITULO III.

Primera campaña de Morelos en el Sur.—Documentos sobre que se ha escrito esta parte de esta historia.—Origen de Morelos.—Comision que recibió de Hidalgo en Charo.—Dirijese Morelos á la Costa.—Sus primeros pasos.—Sorprende á París en su campamento.—Intento frustrado de Morelos sobre Acapulco.—Son atacadas sus tropas en la Sabana por Cosío y es rechazado este.—Accion de Chichihualco.—Decláranse por Morelos los Galianas y los Bravos.—Toma y accion de Tixtla.—Entra Morelos en Chilapa.—Estado de la guerra del Sur.—Conspiracion contra Morelos.—Su carácter y otras noticias sobre su persona.

CUANDO Hidalgo se dirijia de Valladolid á Méjico en Octubre de 1810, se le presentó en Charo el cura de Nupetéaro y de Carácuaro D. José María Morelos, á quien dió orden para que lo siguiese á Indaparapéo. En aquel lugar le comunicó Hidalgo, que el objeto de la revolucion que habia emprendido era hacer la independenciam, respecto á que la ausencia del rey en Francia presentaba coyuntura de lograrla. Morelos, que respetaba las luces é instruccion de aquel, se hallaba tambien prevenido en favor de sus intentos, por las vulgaridades que se habian hecho correr, de que los europeos se iban á echar sobre los eclesiásticos y sus bienes; que tambien tenian dispuesto prender con el mayor rigor á los americanos y degollarlos hasta ciertas edades, y que estaban en conexion con los franceses para entregarles el reino. Penetrado de estas ideas, fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo, aunque lo disuadia el gobernador de

1810
Octubre.

1810
Octubre.

la mitra conde de Sierra Gorda, y habiendo Hidalgo disipado los escrúpulos que le inspiraba la censura del obispo Abad y Queipo, que él mismo había publicado y fijado en su parroquia, persuadiéndole que la excomunion no le comprendía y que ya España estaba por los franceses, admitió la comision que le confirió, concebida en estos términos: "Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugar teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado." Este fué el principio que tuvo la revolucion en la costa del Sur, que puso en el mayor peligro al dominio español en Nueva España.

En la relacion de los sucesos del hombre mas notable que hubo entre los insurgentes, seguiré casi literalmente la que él mismo formó, en las declaraciones que por vía de informacion se le tomaron en su causa. No trató en ellas Morelos de desfigurar los sucesos, ni de disculpar ó disminuir la parte que en ellos tuvo; los refirió con buen orden, claridad y verdad, por lo que su historia no puede escribirse con mas exactitud que tomándola de él mismo: él, al ministrar así los mejores materiales para formarla, no tenia ya interes ni motivo alguno que pudiese inducirle á alterar la verdad: con solo la eternidad ante sus ojos, contó fielmente todo cuanto aconteció, desde que tomó parte en la revolucion hasta que fué aprehendido, sin jactancia al hablar de las ventajas que obtuvo, y sin baja ni humillacion cuando trata de los reveses que experimentó. Califica á los hombres con imparcialidad, y expone sus miras con admirable penetracion. Si pues la

1810
Octubre.

relacion que voy á formar de las campañas de este hombre memorable, difriere en algunos puntos de las que se han publicado, la autoridad en que me apoye para todo cuanto haya de decir, será la del mismo Morelos, digna sin duda de ser respetada mas que ninguna otra, por todas las razones expuestas. El juez comisionado para la informacion á que me refiero, fué el coronel D. Manuel de la Concha, haciendo de secretario el capitán D. Alejandro Arana, de quienes he hablado tratando en el capítulo anterior del ataque que dió Muñiz á Valladolid en Julio de 1811, y estos procedieron por un copioso interrogatorio que les pasó el mismo virey Calleja. Muchas veces al ver juntas á cada página de esta informacion, que he tenido original en mi poder, sacada del archivo general,¹ las firmas de Concha y de Morelos, no he podido ménos de estremecerme, recordando la suerte funesta de ambos. Si, como decia Voltaire, la historia de Inglaterra debia estar escrita por mano del verdugo, por la multitud de matanzas que en ella se refieren, esto mismo puede aplicarse con mayor exactitud á la funesta historia de las sangrientas revoluciones mejicanas.

D. José María Morelos y Pavon, nació en la ciudad de Valladolid de Michoacan, á la que por esta circunstancia se ha dado el nombre de Morelia, y en ella tuvo una casa construida á sus expensas frente al callejon de Celis. Fué su padre un pobre carpintero, y su madre era hija de un maestro de escuela de la misma ciudad, y por ambos orígenes procedia de una de las castas mezcladas de indio y

¹ Bustamante ha tenido á la vista esta informacion, que hace parte de la causa á que él mismo puso ca- rátula, y la publicó en un cuaderno suelto.

1810
Octubre.

negro, aunque en sus declaraciones se califica él mismo de español, porque, como he tenido ocasion de notar en otra parte, nadie en aquella época queria pertenecer á otra clase, y al mismo tiempo que se afectaba legitimar la independencia apoyándola en los derechos de los indios que se pretendia revindicar, declamando contra la injusticia de la conquista, todos querian derivar su descendencia de la nacion conquistadora y no del pueblo conquistado. El ejercicio de Morelos en la primera y mayor parte de su vida fué de vaquero, y una señal que tenia en la nariz era efecto de un golpe que se dió contra una rama de un árbol, siguiendo á caballo un toro, habiendo caido en tierra aturdido.² A los treinta y dos años emprendió la carrera eclesiástica, y no hizo mas que los estudios muy precisos para poderse ordenar, estudiando filosofia de dia y moral de noche,³ en el colegio de S. Nicolás de Valladolid, bajo la direccion del cura Hidalgo, que era entónces rector de aquel establecimiento. Diósele despues el curato de Carácuaro, de corta renta y uno de aquellos que se conferian á los eclesiásticos de poca instruccion, que no tenian recomendaciones en el obispado, sino solo por la necesidad de proveer de curas á los pueblos de mal clima y escaso provecho.

Estaba en su parroquia, cuando á principios de Octubre de 1810 supo por D. Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guadalupe, la revolucion que se habia movido en Dolores, cuya noticia le confirmó el ver pasar á algunos europeos, que al acercarse Hidalgo á Valladolid huian de

² Me lo ha referido el general D. Nicolás Bravo. recer como auditor, tomándolo de las declaraciones del mismo Morelos.

³ Lo dice así Bataller en su pa-

1810
Octubre.

aquella ciudad, de Pázcuaru y otras poblaciones vecinas, con lo que determinó ir á aquella capital, para informarse mejor del motivo de aquellos movimientos, y habiendo seguido á Charo en busca de Hidalgo, admitió de este la comision que he copiado arriba. Las instrucciones que le dió para desempeñarla fueron, que en todos los lugares por donde pasara se encargara del gobierno y recojiera las armas, dejando aquel en la persona que lo obtuviese, no siendo europeo, bajo las seguridades que le pareciese, y siéndolo, nombrase otro: que aprehendiese á todos los europeos y los remitiese á la intendencia mas inmediata, embargando sus bienes para pago de las tropas que levantasen. El destino final de los europeos habia de ser, segun Hidalgo le comunicó, el que, dándoles lugar á los casados para que se reuniesen con sus familias, marchasen á su tierra ó á una isla que el mismo Hidalgo habia de señalar. Dióle tambien este el encargo de tomar la plaza y puerto de Acapulco, siendo este el principal objeto de la comision de que iba encargado.

De regreso á su curato, reunió Morelos en él veinticinco hombres, que armó con algunas escopetas y lanzas que mandó fabricar, y con esta pequeña fuerza se dirigió á Zacatula. En la costa del Sur como en la del Norte, no habia milicias disciplinadas, ni mas tropa sobre las armas que una corta guarnicion en Acapulco. Las compañías de milicias levantadas en varios pueblos, formaban divisiones que nunca se reunian para su instruccion: las armas estaban en las casas de los capitanes, y los mas de los oficiales residian en las capitales ó lugares grandes, pretendiendo estos empleos por solo el honor, sin haber visto

1810
Octubre.

nunca á sus soldados.⁴ Al acercarse Morelos á Zacatula, hizo llamar al capitán de la compañía de milicias de caballería de aquel puerto D. Marcos Martínez, quien á la primera insinuación que le hizo, ofreció unírsele con cincuenta hombres de su tropa y armas, como lo verificó, acompañándole en las primeras acciones de guerra, hasta que algunos meses después volvió á Zacatula, con el nombramiento de comandante de aquel punto, para recibir y custodiar los prisioneros que allí se remitían. Animado Morelos con tan feliz principio, marchó á Petatlan, donde también había una compañía de milicias: su capitán, D. Gregorio Valdeolivar se hallaba en Méjico siguiendo un pleito, y Morelos instruido de esta circunstancia, sorprendió á la muger de aquel, la obligó á entregarle las llaves de la pieza en que se guardaba el armamento de la compañía, sacó de ella cincuenta fusiles y otras tantas lanzas, y se le unieron ciento tres soldados. Con esta gente y las de las rancherías que se le iba juntando, se dirigió á Tecpan, en donde se le agregaron como doscientos hombres y recojió cuarenta y dos fusiles é igual número de lanzas que había en aquella población, y con esto llegó á reunir unos seiscientos hombres, habiendo hecho construir lanzas para armarlos. El capitán D. Juan Antonio Fuentes (e), comandante veterano de la tercera división de milicias del Sur, que se hallaba en Tecpan, al acercarse Morelos á aquella población huyó á Acapulco con la gente que había recojido, pero esta se le desertó casi en su totalidad y se volvió á Tecpan con las armas, en términos

⁴ Véase para todo lo que sigue, de Morelos en el mapa al principio de el itinerario de la primera campaña este tomo.

1810
Noviembre.

que á Fuentes apenas le quedaron doce hombres. Con igual felicidad caminó Morelos por el Zanjón y Coyuca hasta el Aguacatillo, en donde llegó á reunir cosa de tres mil hombres armados con fusil, lanza, espada y flecha.

Hallábanse situados en el Veladero, cerro que domina á Acapulco, setecientos á ochocientos hombres por orden de Morelos, bajo el mando de Cortés y de D. Rafael Valdovinos, con el objeto de cortar los víveres á aquella plaza. El gobernador de esta Carreño, envió á atacarlos á D. Luis Calatayud, con una partida de cuatrocientos hombres de aquella guarnición: el combate se trabó al pié de la montaña el 13 de Noviembre de 1810, sin hallarse en él Morelos, que se había quedado á distancia de cuatro leguas en el Egido. Tan bisonios eran los insurgentes como los realistas, y unos y otros se dispersaron después de algun tiroteo: un muchacho tambor de los insurgentes, que para ocultarse mejor se subió á un árbol, notó desde aquella altura la dispersión de los realistas y lo avisó á los suyos, quienes volviendo al campo de batalla, recojieron el armamento de las dos tropas enemigas que había quedado esparcido en él,⁵ y de los realistas dispersos, con otros mas que salieron de Acapulco, se le presentaron á Morelos en los tres días consecutivos á la acción, como seiscientos hombres sin armas.

En su feliz expedición, se habían unido á Morelos no

⁵ Este incidente me lo ha referido el general D. Nicolás Bravo y no consta en las declaraciones de Morelos. D. Carlos Bustamante, copiando el diario de Rosains de que se hablará en otra parte dice, que la victoria (que no hubo) de los insurgentes, fué de-

bida á que cuando estaban en dispersión, un perico desde un árbol empezó á gritar: "Fuego, fuego," y los hizo volver á la carga. Cita también por autor á D. José Sotero Castañeda, ministro que fué de la corte suprema de justicia.

1810
Noviembre.

solo gente del pueblo, sino tambien algunas personas de cuenta, entre las cuales las mas distinguidas eran los Galianas, familia acomodada de Tecpan, los cuales le procuraron algunas armas y considerable número de soldados, así como tambien un cañoncito que habian comprado á unos náufragos en la costa, y que les servia para hacer salvas en las fiestas de la capilla de su hacienda de S. José.⁶ Los Galianas vinieron á ser de los principales oficiales de Morelos, y los veremos figurar de una manera distinguida con otros que en lo sucesivo se agregaron al mismo jefe, y que mucho contribuyeron á sus victorias.

Los rápidos progresos de Morelos, que en poco mas de un mes habia conmovido toda la costa del Sur, y sin encontrar resistencia en ninguna parte se habia puesto á la vista de Acapulco, hicieron que el virey tratase de oponerle una fuerza capaz de contenerlo en su veloz y próspera carrera; pero estando las mejores tropas y los jefes mas distinguidos empleados en los ejércitos de Calleja y Cruz, tuvo que ocurrir á las tropas de la brigada de Oajaca, dando el mando de las compañías de la costa que hizo reunir, al capitán D. Francisco Páris (e), comandante de la quinta division de aquellas milicias. Dióse orden para que fuesen á ponerse al frente de sus compañías los oficiales de ellas, y salieron con este fin de Oajaca los que lo eran, casi todos comerciantes acaudalados, entre ellos los Magros, que no tenian tintura alguna de guerra.

Las primeras operaciones de Páris fueron felices. Habiendo encontrado en el arroyo Moledor una seccion de

⁶ Nada de esto refiere Morelos, y lo he tomado de Bustamante, Cuadro histórico tomo 2.^o fol. 6.

1810
Diciembre.

las fuerzas de Morelos, que este mandaba á atacarlo en la hacienda de S. Marcos, á las órdenes de Valdovinos, la puso en completa dispersion (1.^o de Diciembre), y unido con el comandante de la sexta division de la costa D. José Sanchez Pareja (e), acordaron ambos jefes salir á asaltar á Morelos en el Aguacatillo, para dejar libre la comunicacion con Acapulco por tierra, al mismo tiempo que por los medios mas eficaces, se socorriese aquella plaza por mar. Aunque la ventaja obtenida en este reencuentro fuese de bien poca importancia, el virey la hizo publicar en gaceta extraordinaria, para disminuir algun tanto la fama que habia adquirido ya Morelos.⁷ Este sufrió por los mismos dias otro contratiempo: envió á Tepango, cerca de Chilpancingo, á los capitanes Cortés y Martinez con un trozo de trescientos hombres, á atacar á los realistas ó patriotas de Chilapa mandados por Guevara,⁸ mas este los desbarató, haciéndolos huir hasta el Aguacatillo y matándoles diez y siete hombres. Mas afortunado fué otro de los capitanes de Morelos, D. Miguel de Avila, quien con seiscientos hombres atacó en el Llano grande á trescientos realistas que salieron de Acapulco y desembarcaron en el puerto del Marqués, á las órdenes de Fuentes y del subdelegado de Tecpan Rodriguez: unos y otros se retiraron con poca pérdida, pero en la de los realistas se contó el subdelegado Rodriguez que fué herido y murió pocos dias despues en Acapulco. Los insurgentes cojieron en esta accion y otros encuentros once europeos que mandó

⁷ Gaceta extraordinaria de 8 de Diciembre de 1810, núm. 145 fol. 1.029. Acaso se escogió para publicarla y que hiciese mas ruido el

suceso, este dia tan festivo en Méjico y en toda la monarquía española.

⁸ Padre de la esposa del general D. Nicolas Bravo.

1810
Diciembre.

Morelos á Valladolid, á mas de otros dos que lograron fugarse á Acapulco.

De mayor importancia todavía fué, la accion que Avila sostuvo el 13 del mismo Diciembre en el paso real de la Sabana, contra todas las fuerzas que Páris pudo reunir, para realizar el plan que tenia concebido de atacar á Morelos en el Aguacatillo. Consistian aquellas en mas de mil hombres con dos cañones que se le remitieron de Acapulco por la playa del Marqués. Avila esperó el ataque fortificado en los edificios que en aquel paraje habia, teniendo á sus órdenes seiscientos hombres: Morelos, habiendo abandonado el punto del Aguacatillo, se retiró al Veladero. Páris dividió sus fuerzas en tres columnas mandando él mismo la del centro: la de la derecha á las órdenes de Sanchez Pareja se dirigió por el Aguacatillo, cuyo punto encontró abandonado, y la tercera estaba bajo el mando de D. Francisco Rionda (e). Otra seccion, á las órdenes de D. Juan Antonio Caldelas (e), ocupó un platano que flanqueaba por un costado la posicion de Avila, mientras que otra columna de cien hombres, que salió de Acapulco bajo el mando del capitan Cosio, marchaba por el paso de las Cruces, en el que los insurgentes tenian un destacamento de treinta hombres en un parapeto que fué tomado, haciéndoles algunos prisioneros. Reiterados fueron los esfuerzos que hizo Páris en diversos ataques para desalojar á Avila de su posicion, y despues de muchas horas de combate, tuvo que retirarse dejando en el campo porcion de muertos y dueño de él á Avila. La artillería fué de poco provecho, tanto por el grueso de las paredes de adobe tras de las cuales estaba Avila parapetado, cuanto por-

1811
Enero.

que una de las cureñas se inutilizó á los primeros tiros. Páris volvió al paraje de los Tres palos, en espera de un obus de á doce que debia mandársele de Acapulco; Sanchez Pareja al de los Cuahulotes y las demas fuerzas á Acapulco.⁹

Morelos intentó á consecuencia de esta accion, sorprender á Páris en su mismo campamento. Este proyecto dimanó de las inteligencias que tenia con D. Mariano Tabares, capitan de patriotas de Acapulco que estaba con Páris, y se confirmó en él por las noticias que le comunicó un italiano llamado D. Juan Pau, que se le pasó. Convenidas las señales que habian de darse con Tabares y con un compañero de este, llamado D. Marcos Landin, hizo Morelos marchar secretamente á D. Julian de Avila con seiscientos hombres, quien en la noche del 4 de Enero de 1811, atacó en el paraje de los Tres palos á Páris, que tenia otros tantos y otros trescientos mas que habian llegado de Oajaca y Jamiltepec, y al cabo de dos horas de fuego, Avila quedó dueño del campo, hizo algunos muertos sin haber perdido mas que cinco hombres, y cojió seiscientos fusiles, cinco cañones incluso un obus, cincuenta y dos cajones de parque, porcion de viveres y otros pertrechos.

Grande fué la reputacion que Morelos ganó con este suceso: los partidarios de la revolucion que eran numerosos en Méjico, y que sin atreverse á tomar parte en ella de una manera activa y descubierta, abundaban en deseos,

⁹ Véase la gaceta de 11 de Enero de 1811, tomo 2º núm. 6 fol. 41, de donde se ha sacado el pormenor de esta accion, de la que Morelos habla en general en sus declaraciones.

Bustamante, Cuadro histórico tomo 2º folio 7, supone haberse hallado en ella Morelos, cuando este positivamente dice que no estuvo.

1811
Enero.

por lo que se les caracterizó con un nombre picante, con la sola adición de una letra, en cuyo género de chistes abunda aquella capital epigramática, llamándolos "hojalateros,"¹⁰ ensalzaban el nombre de Morelos y olvidaban con la relación de sus triunfos, los reveses que las grandes reuniones de insurgentes sufrían por el mismo tiempo en las provincias del Norte y Poniente. Morelos en efecto, sin haberse presentado todavía él mismo en el campo de batalla, había logrado por medio de sus tenientes los Avilas, batir con fuerzas inferiores á los realistas, y en el corto espacio de dos meses, habiendo empezado la campaña con veinticinco hombres que sacó de su curato, había reunido más de dos mil fusiles, cinco cañones, porción de municiones y de víveres, tomado todo del enemigo. El virey Venegas, no pudiendo ocultar estos sucesos que andaban en boca de todos y eran el asunto de todas las conversaciones; precisado á decir algo en la gaceta del gobierno, no acertaba como presentarlos, y habiendo variado hasta por tres veces la redacción del artículo, acabó, como sucede casi siempre, á fuerza de disimular un mal suceso, por darle mayor importancia cubriéndose de ridículo. En la gaceta de 18 de Enero, hizo publicar que Páris había sido sorprendido "á las tres de la mañana, luego que se ocultó la luna, rodeándole los insurgentes tumultuariamente con infame cobardía, después que sorprendieron las centinelas, apoderándose de la artillería y caballos, cuya vileza no dió lugar á la luz del día en que hubieran sido derrotados completamente, pues inundan-

¹⁰ Es un juego de palabras que procede de la semejanza de la interjección de deseo "ojalá," con el nombre de oficio de los que trabajan la hoja de lata.

1811
Enero.

do por todas partes y desarmando á los que rodeaban, lograron dispersar á los soldados, que en aquel desorden no sabían á que atender."¹¹ Agregaba "que los insurgentes no podrían sacar la artillería de donde estaba; que Páris se había retirado á los Cuahulotes en busca de Sanchez Pareja, y no habiendo encontrado á este allí, se había dirigido á S. Marcos para fortificar aquel punto tan esencial á la tranquilidad de la costa; pero que no pudiendo verificar ni aun allí la reunión de los dispersos, se había acuartelado en Cuauhtepac, y que la fortaleza de Acapulco nada tenía que temer de los rebeldes." El público concluía de esta relación obscura y embarazada y de esta confusión de palabras, que la dispersión había sido completa, que Páris no creyéndose seguro ni aun en S. Marcos, había huido hasta Cuauhtepac, y que la fortaleza de Acapulco estaba en mucho riesgo de caer en manos de Morelos, por lo mismo que se pretendía persuadir que no corría ninguno. Afortunadamente para el virey, pocos días después (25 de Enero) se recibió la noticia de la batalla del puente de Calderon, que borró ó disminuyó mucho la impresión que había causado en la opinión la derrota de Páris.

Desde el paso de la Sabana salió Morelos en persona con seiscientos hombres á atacar, ó por mejor decir á recibir el castillo de Acapulco, que había ofrecido entregarle un artillero gallego llamado Pepe Gago, que hacía de ayudante en el mismo castillo, cuyo comandante era D. Antonio Carreño. Morelos, aunque desconfiaba de aquel trato, no creyendo que fuese una traición que se le trama-

¹¹ Gaceta de 18 de Enero, tomo 2.^o núm. 9 fol. 61.